

EL FRENESI ANTIESPAÑOL PRODUCE YA CANSANCIO

Londres, 30. (De nuestro corresponsal por télex.) La fiesta entra en la fase del obituario. La B.B.C., siempre por delante de la noticia, con batín blanco y con el escalpelo del escritor Mr. G. Hills, hacía hoy la disección del cadáver de España.

El mensaje de la autopsia es que los castellanos pueden hacerse a la idea de una Península Ibérica transformada en el mapa político de la Edad Media. Un conjunto de pequeños Estados independientes, porque «el concepto de la unidad española es de la extrema derecha». La sentencia es de Mr. Hills.

Otra posibilidad sería la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas, con las siglas U.R.S.I. Portugal apoya el proyecto, bajo el abrazo marxista, pero los comunistas del resto de la U.R.S.I. no lo quieren.

El frenesi antiespañol produce ya cansancio e indigestión. Carta de un lector al «Evening News»: «Bravo, tres aplausos para el Gobierno español. En lugar de criticar, Inglaterra debería hacer lo mismo con los terroristas irlandeses en este país.»

Un sector de la Prensa protesta contra las recomendaciones de Mr. Jack Jones, el brigadista de las internacionales, que sigue de caquí en el Jarama. El presidente de la Asociación de Agencias Británicas de Viajes advierte hoy que no hay posibilidad alguna de sustituir las vacaciones en España por puestos en otros ejes recreativos. Ni por el precio ni por las plazas disponibles. El golpe económico contra las agencias de viajes sería irrecuperable.

Dentro de ese género están algunos despachos procedentes de España que publica el «Daily Telegraph». Describen escenas espeluznantes a cargo de «fuerzas de ocupación», que taconeán de lo lindo. El editorial, por el contrario, pertenece al género serio.

Explica que el desafío comunista tiene a Portugal en la anarquía y al borde de la guerra civil. Según los manuales del marxismo-leninismo, los comunistas lograron infiltrarse primero en la radio y en la televisión, para dominar después esos medios informativos. Ahora la consigna es la huelga general y el motín para retener las posiciones. El jefe del Gobierno y su equipo ministerial han pasado una noche en poder de los izquierdistas.

Mientras tanto, el presidente de Portugal viaja por Polonia y Rusia. Durante cuatro semanas luchó para mantener a los comunistas en el Poder. Breznev se ha pronunciado recientemente a favor de la violencia para ocupar el Poder en países extranjeros.

Concluye así el editorial: «Ese es el telón de fondo de la campaña izquierdista

contra la España de Franco. Una campaña que países occidentales apoyan con ingenuidad.»

Peter Simple, en su columna del mismo diario, escribe: «Era posible asegurar por adelantado el estallido de indignación provocado por la ejecución de cinco terroristas en España. Lo que es sorpresa es que incluso los comentarios más moderados presuponen que después de Franco será la hora del desorden general, incluso de la guerra civil.»

Y añade el «Daily Telegraph»: «Dios quiera que no sea así. Parece como si los comentaristas no marxistas del Occidente desearan ese destino trágico de España, una gran nación que al derrotar con inmensos sacrificios a la izquierda internacional, hace cuarenta años, el Occidente adquirió una enorme deuda con ese país. Siempre que pensemos en España debemos recordar esa deuda. Que la izquierda internacional suspire por otra guerra civil es comprensible. Esta vez quiere ganar. Pero que otros jueguen con la idea no puede ser otra cosa que un síntoma más de la manía suicida, otro indicio del deseo crónico de morir que sufre el Occidente.»

Hay cuerda todavía para alimentar la campaña antiespañola, aunque lueven las cartas de apoyo a nuestro país, dirigidas a la B.B.C. y a los perlódicos. Si faltan noticias serán inventadas. Esa munición, sin embargo, es conocida desde hace muchos años por su ineficacia. Ahora hay otra dinamita mucho más potente y letal.

Lo que se está ensayando es maníatar a nuestro país para que no pueda defenderse eficazmente contra la violencia organizada, alentada y pagada desde el exterior. Nunca se había intentado con tanta dedicación atar a la víctima al poste de ejecución. El propósito es que España no pueda desviarse de la vía dolorosa hasta llegar al Gólgota. Se invoca el viejo dicho francés: «Es un animal muy perverso, porque cuando le atacamos intenta defenderse.»

Inútil sería ignorar que el mundo exterior ha dado el primer azote sin consecuencias definitivas, pero está preparando los sucesivos. Porque los golpes dolorosos, injustos y deprimentes no faltarán. Para rematar a la víctima hay que prodigar los navajazos.

El apoyo popular a las autoridades en estos momentos es cuestión vital. No es el pasado lo que se ventila, sino el bienestar, el orden, la paz y la propia existencia de España. En otras circunstancias se trataba de demostrar los sentimientos heridos y de volver contentos al hogar. Hoy

no es posible volver con la misma satisfacción, porque quienes alientan a las minorías de la violencia no tienen respeto a la mayoría de la paz.

Hay tiempo todavía para ordenar las filas, para organizarse, para dar el abrazo a todos los que quieren reformas y orden. Hay que recordar estos días vividos en el extranjero para advertir que ya no es posible coger el sueño a la sombra del patriotismo incommovible de las instituciones que defienden a España. La consigna es la crucifixión de España con las manos atadas, después de ser cosida a lanzazos.

Hay que gritar en la calle y hay que votar cuanto antes y que voten todos según quieran. Y con esas urnas por delante, nadie puede pretender que si cruzan la frontera para destruir el orden, España no pida consejo al mando británico en el Ulster.

No queda eliminado el peligro con la imprescindible manifestación de apoyo. La B. B. C. se adelantaba hoy, a un deseo manifestado insistentemente en los últimos tiempos, de repartirse el sudario del país crucificado que, según los indicios, no recibiría muchos responsos. Eso es lo que se lee y se dice en Londres.—Alfonso BARRA.